

como dicen en Italia, y bon compañero, y dase la mejor vida del mundo: habla más que seis y bebe ^a más que doce, todo á costa de su lengua y de su mono y de su retablo. »

En esto volvió el maese ^b Pedro, y en una carreta venía el retablo y el mono grande y sin cola, con las posaderas de fieltro, pero no de mala cara. Y, apenas le vió D. Quijote, cuando le preguntó: « — Dígame vuesa merced, señor adivino: ¿qué peje pillamo? ¿qué ha de ser de nosotros? Y vea ^c aquí mis dos reales. » Y mandó á Sancho que se los diese á maese Pedro, el cual respondió por el mono y dijo:

« — Señor, este animal no responde ni da noticia de las cosas que están por venir: de las pasadas sabe algo, y de las presentes algún tanto.

— ¡Voto á Rus ^d! — dijo Sancho, — no dé yo un ardite por que me digan lo que por mí ha pasado; porque ¿quién lo puede saber mejor que yo mismo? Y, pagar yo por que me digan lo que sé, sería una gran necesidad. Pero, pues sabe las cosas presentes, he aquí mis dos reales. Y dígame el señor monísimo: ¿qué hace ahora mi mujer Teresa Panza y en qué se entretiene? »

No quiso tomar maese Pedro el dinero, diciendo: « — No quiero recibir adelantados ^e los premios sin que hayan precedido los servicios. » Y, dando con la mano derecha dos golpes sobre el hombro izquierdo, en un brinco se le puso el mono en él, y, llegando la boca al oído, daba diente con diente muy apriesa; y, habiendo hecho este ademán por espacio de un credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto, con grandísima priesa, se fué maese Pedro

a. ...y debe mas. BR., — b. ...maese P. y. V., — c. ...y ves aquí. BOW. — d. ...voto arrus dijo. C., BR., TON.,

A., BOW., ARR., RIV., GASP., FK. — e. ...recibir adelantado los. TON., ARR., MAI., FK.

14. — ¡Voto á Rus! — Las diversas lecciones que ofrece el cotejo de los textos examinados, hace temer si será esta una de las erratas tradicionales no corregidas aún. Bowle confesó no entender lo que decía Sancho; y Clemencin, que en ocasiones echó á espuestas la erudición, al llegar á este punto se acoge á lo dicho por el muy respetable de Pellicer. Topó éste con el manuscrito de una comedia en la que se lee: *Voto á Rus, bien se ha ordenado; que juro á mi vida que vive allí Polybio* (1).

Sobre los recuerdos de personas que llevaron este apellido, y acerca de las que corrian en boca del pueblo varias anécdotas, nada decimos. Tienen la palabra los que en nuestros días se han puesto al habla, por decirlo así, con la gente del pueblo que vivió en pasadas centurias.

(1) Comedia *Selvagia*, fol. XII.

á poner de rodillas ante D. Quijote, y, abrazándole las piernas, dijo: « — Estas piernas abrazo, bien así como si abrazara las dos columnas ^a de Hércules, ¡oh resucitador insigne de la ya puesta en olvido andante caballería! ¡oh ^b no jamás como se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha, ánimo de los desmayados, arrimo de los que van á caer, brazo de los caídos, báculo y consuelo de todos los desdichados! »

Quedó pasmado D. Quijote, absorto Sancho, suspenso el primo, atónito el paje, abobado el del rebuzno, confuso el ventero y, finalmente, espantados todos los que oyeron las razones del titerero; el cual prosiguió diciendo: « — Y tú, ¡oh buen Sancho Panza!, el mejor escudero y del mejor caballero del mundo, alégrate, que tu buena mujer Teresa está buena, y esta es la hora en que ella está rastrillando una libra de lino, y por más señas tiene á su lado izquierdo un jarro desbocado, que cabe un buen porqué de vino, con que se entretiene en su trabajo.

— Eso creo yo muy bien, — respondió Sancho, — porque es ella una bienaventurada, y, á no ser celosa, no la trocara yo por la gigante Andandona, que, según mi señor, fué una mujer muy cabal y muy de pro; y es mi Teresa de aquellas que no se dejan mal pasar, aunque sea á costa de sus herederos.

— Ahora digo, — dijo á esta sazón D. Quijote, — que, el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho. Digo esto porque ¿qué persuasión fuera bastante para persuadirme que hay monos en el mundo que adivinen, como lo he visto ahora por mis propios ojos? Porque yo soy el mismo D. Quijote de la Mancha que este buen animal ha dicho, puesto que se ha extendido algún tanto en

a. ...columnas. RIV., MAI., FK. — b. ...Cavalleria, no jamas. BR., TON.

14. ...tiene á su lado izquierdo un jarro desbocado. — Ni la superioridad higiénica del celebrado porrón, ni el vulgarísimo del jarro, compañero inseparable de la mujer de Sancho, como antes lo había sido de aquel ciego que en la comida *usaba poner cabe sí un jarrillo de vino*, han sido parte á desterrar entre la gente del pueblo tan malhadada costumbre.

15. ...cabe un buen porqué de vino. — ¡Cómo no dolerse del abandono en que se tiene á expresión tan significativa como este *buen porqué!*

« También ha sido de grande júbilo para el Rey que el Santo Padre le haya mandado la rosa de oro que cada año manda al príncipe cristiano que él escoge, é se la trajo Micer de Laudo, é el Rey le mandó dar una mula hermosa con todos sus guarnimientos de velarte bruñido, é una caja de plata de yantar, é un *buen porqué* para tornarse á Roma. » (*Centon epistolario*, 68.)

mis alabanzas; pero, como quiera que yo me sea, doy gracias al cielo, que me dotó de un ánimo blando y compasivo, inclinado siempre á hacē bien á todos y mal á ninguno.

— Si yo tuviera dineros, — dijo el paje, — preguntara al señor mono qué me ha de suceder en la peregrinación que llevo. »

Á lo que respondió maese Pedro (que ya se había levantado de los pies de D. Quijote): « — Ya he dicho que esta bestezuela no responde á lo por venir; que, si respondiera, no importara no haber dineros, que por servicio del señor D. Quijote, que está presente, dejara yo todos los intereses del mundo. Y agora, porque se lo debo y por darle gusto, quiero armar mi retablo y dar placer á cuantos están en la venta, sin paga alguna. »

Oyendo lo cual el ventero, alegre sobremanera, señaló el lugar donde se podía poner el retablo, que en un punto fué hecho.

D. Quijote no estaba muy contento con las adivinanzas del mono, por parecerle no ser á propósito que un mono adivinase ni las de por venir ni las pasadas cosas; y, así, en tanto que maese Pedro acomodaba el retablo, se retiró D. Quijote con Sancho á un rincón de la caballeriza, donde, sin ser oídos de nadie, le dijo: « — Mira, Sancho: yo he considerado bien la extraña habilidad deste mono, y hallo por mi cuenta que, sin duda, este maese Pedro, su amo, debe de tener hecho pacto tácito ó expreso con el demonio.

— Si el patio es espeso y del demonio, — dijo Sancho, — sin duda debe de ser muy sucio patio. Pero ¿de qué provecho le es al tal maese Pedro tener esos patios?

— No me entiendes, Sancho. No quiero decir sino que debe de tener hecho algún concierto con el demonio, de que infunda esa habilidad en el mono con que gane de comer, y después que esté rico le dará su alma, que es lo que este universal enemigo pretende. Y háceme creer esto el ver que el mono no responde sino á las cosas pasadas ó presentes, y la sabiduría del diablo no se puede extender á más; que las ^a por venir no las sabe si no es por conje-

a. ...que los por venir. Bow.

30. *Y háceme creer esto el ver que el mono no responde sino á las cosas pasadas ó presentes, y la sabiduría del diablo no se puede extender á más. — Sobre la superstición en las adivinaciones (que no han de tenerse como propias de nuestro pueblo ni exclusivas de aquella época), pudieran escribirse largas monografías; mas, á nuestro propósito, baste decir que D. Quijote atribuye á pacto con el demonio el que maese Pedro adivinase las cosas por intervención de su mono. Contra tal estado de superstición Cervantes levanta aquí su voz,*

turas, y no todas veces, que á solo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos, y para él no hay pasado ni porvenir, que todo es presente. Y, siendo esto así, como lo es, está claro que este mono habla con el estilo ^a del diablo, y estoy maravillado como no le han acusado al Santo Oficio, y examinádole, y sacádole de cuajo en virtud de quién adivina; porque cierto está que este mono no es astrólogo, ni su amo ni él alzan ni saben alzar estas figuras que llaman judicia- 5

a. ...el espíritu del diablo. ARG. 1.º, BENJ.

como la había levantado ya en la primera parte cuando sostuvo no haber hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad (cap. 22).

Reflejase en uno y otro pasaje la opinión del autor y la de una parte del pueblo; modo de pensar, el de este último, que preocupaba no poco á los sabios de entonces:

« Ya Gerson y la Facultad de Teología de Paris habían tomado cartas en el asunto, siendo condenada la magia como delito afin de la herejía. Nuestros teólogos, con Vitoria á la cabeza, trataron de discernir los casos de explicación natural de aquellos que exigían la intervención satánica. Martin del Río escribió sus *Disquisitionum magicarum libri sex*, que alcanzaron gran boga; y Torreblanca, en el colmo de la credibilidad, llegó á dar la fórmula jurídica del pacto con el demonio. » (CARRERAS. *La Filosofía del derecho en el « Quijote »*, pág. 63.)

7. *...ni su amo ni él alzan ni saben alzar estas figuras que llaman judicia- rias. — « Los Astrólogos judiciarios llaman, — según Covarrubias, — levantar figura, disponer en las doce casas, que señalan los lugares donde en aquel punto se hallan los signos del Zodiaco, y en ellos los planetas, y los lugares de las estrellas fijas. »*

La *astrología judiciaria* (llamada así porque mediante el conocimiento de la posición de los astros pretendía juzgar de lo por venir y de los casos fortuitos) es tenida por falsa ciencia, ya que carece de principios ciertos. Profesada desde muy antiguo, tuvo como su siglo de oro en la Edad Media, alcanzando todavía algún crédito hasta bien entrada la época moderna.

No eran, ciertamente, de esta condición aquellos otros de quienes dijo el mismo Cervantes:

« ...somos astrólogos rústicos, porque así siempre dormimos á cielo descubierto, á todas horas sabemos las que son del día y las que son de la noche: vemos cómo arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y cómo ella sale como su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra; y luego tras ellas el sol, dorando cumbres (como dijo el otro poeta) y rizando montes: ni tememos quedar helados por su ausencia cuando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellos particularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que á la abundancia: en conclusion somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos en el antiguo refran: « iglesia, ó mar, ó casa real »: tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos. » (*La gitanilla.*)

mujercilla ni paje ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura, como si fuera una sota de naipes, del suelo, echando á perder con sus mentiras é^a ignorancias la verdad maravillosa de la ciencia. De una señora sé yo que preguntó á uno destos figureros
5 que si una perrilla de falda pequeña que tenía, si^b se emparejaría y pariría, y cuántos y de qué^c color serían los perros que pariese.

a. ...mentiras y ignorancias. V.3, BAR. — ...tenia se emparejaría. CL. = c. ...y
— b. ...tenia se emparejaría. BR.3, TON. — de color. BR.3.

Volvamos á la explicación del texto. *Alzar figura y levantar figura* son frases enteramente sinónimas. Por eso las usa por modo indistinto el autor, como es de ver en esta cita, sacada del *Persiles y Sigismunda*:

«...acabóse el día, entróse la noche clara, serena, despejando un aire blando los celajes que parece que se iban á juntar, si los dejaran. Puso los ojos en el cielo Mauricio, y de nuevo tornó á mirar en su imaginacion las señales de la *figura que habia levantado* y de nuevo confirmó el peligro que les amenazaba; pero nunca supo atinar de qué parte les vendría.» (Lib. I, cap. 18.)

Que los doctos disientan algún tanto sobre el particular, lo muestran claramente estas dos citas:

«Huye, pues, de aquellas artes que son contrarias á virtud, como son las que por lo que hay en las rayas de las manos, y en el fuego ó en el agua, ó por cuerpos muertos ó *por las estrellas*, se profieren á adivinar lo que está por venir; porque hay en todas ellas una dañosa vanidad... Y se tratan y profieren á cosas que reservó Dios para si solo, que es el conocimiento de las cosas escondidas y venideras.» (*Introduccion á la sabiduría*. «Biblioteca de Autores españoles», t. LXV, pág. 240, col. 2.)

Ingenio más abierto, Huarte de San Juan sostenia que «...los filósofos vulgares... hacen entender, á los que poco saben, que Dios ó el demonio son autores de los efectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no saben ni entienden... El hombre... tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo: memoria para lo pasado, sentidos para lo presente, imaginacion y entendimiento para lo que está por venir. Y asi como hay hombres que hacen ventaja á otros en acordarse de las cosas pasadas, y otros en conocer lo presente, así hay muchos que tienen más habilidad natural en imaginar lo que está por venir... Dios da á los hombres cierta gracia sobrenatural para alcanzar y conocer qué obras son de Dios y cuáles del demonio.» (*Introduccion á la sabiduría*. «Biblioteca de Autores españoles», pág. 432-33.)

Qué sentian sobre la materia propuesta los que consagraban sus ocios á escribir obras de imaginación, lo sabemos por este y otros pasajes:

«¿Quién le mete á ella en saber si está de Dios este casamiento, y más guiado de su mano? ¿Qué frailes se han puesto en oracion? ¿Qué misas se han dicho? ¿Qué informaciones se han hecho de una parte y otra? Callan su padre y sus deudos de nuestra ama, no se acuerdan de que mude estado esta señora; y ella procuradora de los embargos, impertinente, con cuidados que no la tocan, como *judicario astrólogo*, se mete en las *estrellas*, como si ella ó él pudiesen saber con certeza lo que el cielo tiene determinado de cada uno.» (J. DE ALCALÁ. *El donado hablador*, cap. 8.)

Concluyamos: *meterse en las estrellas* vale tanto como «examinar su situación», para de ello predecir los sucesos humanos.

Á lo que el señor judicario, después de haber alzado la figura, respondió que la perrica se emparejaría y pariría tres perricos: el uno verde, el otro encarnado y el otro de mezcla, con tal condición que la tal perra se cubriese entre las once y doce del día ó de la noche,
5 y que fuese en lunes ó en sábado. Y lo que sucedió fué que de allí á dos días se murió la perra de ahita, y el señor levantador quedó acreditado en el lugar por acertadísimo judicario, como lo quedan todos ó los más levantadores.

— Con todo eso querria, — dijo Sancho, — que vuesa merced dijese á maese Pedro preguntase á^a su mono si es verdad lo que á
10 vuesa merced le pasó en la cueva de Montesinos; que yo para mí tengo (con perdón de vuesa merced) que todo fué embeleco y mentira, ó, por lo menos, cosas soñadas.

— Todo podría ser, — respondió D. Quijote; — pero yo haré lo que me aconsejas^b, puesto que me ha de quedar un no sé qué de
15 escrúpulo. »

Estando en esto, llegó maese Pedro á buscar á D. Quijote y decirle que ya estaba en orden el retablo; que su merced viniese á verle, porque lo merecía. D. Quijote le comunicó su pensamiento, y le rogó preguntase luego á su mono le dijese si ciertas cosas que
20 habia^c pasado en la cueva de Montesinos habian sido soñadas ó verdaderas, porque á él le parecía que tenían de todo. Á lo que maese Pedro, sin responder palabra, volvió á traer el mono, y, puesto delante de D. Quijote y de Sancho, dijo: « — Mirad, señor
25 mono, que este caballero quiere saber si ciertas cosas que le pasaron en una cueva llamada de Montesinos, si^d fueron falsas ó verdaderas. » Y, haciéndole la acostumbrada señal, el mono se le subió en el hombro izquierdo, y, hablándole al parecer en el oído, dijo luego maese Pedro: « — El mono dice que parte de las cosas que
30 vuesa merced vió ó pasó en la dicha cueva son falsas, y parte verisímiles^e; y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en cuanto á esta

a. ...preguntase fu. BR.3. — b. ...que aconsejais puesto. BR.3. — c. ...que avian pasado. TON. — d. ...Montesinos, fueron. CL. — e. ...y partes verdaderas y. ARG.1,2, BENJ. — ...y partes verosímiles y. FK.

29. « — El mono dice que parte de las cosas que vuesa merced vió ó pasó en la dicha cueva son falsas, y parte verisímiles. — Observó Clemencin, con más miramiento que Hartzenbusch (en paz sea dicho), notarse aqui cierta impropiedad por no haber en la frase toda la oposición que exige el intento de maese Pedro. El segundo de los dos comentadores sostuvo resueltamente que ha de leerse *verdaderas* y no *verisímiles*, porque, al principio del cap. 29 de esta segunda

pregunta; y que, si vuesa merced quisiere saber más, que el viernes venidero responderá á todo lo que se le preguntare, que por ahora se le ha acabado la virtud, que no le vendrá hasta el viernes, como dicho tiene.

5 — ¿No lo decía yo, — dijo Sancho, — que no se me podía asentar que todo lo que vuesa merced, señor mío, ha dicho de los acontecimientos de la cueva era verdad, ni aun la mitad?

— Los sucesos lo dirán, Sancho, — respondió D. Quijote; — que el tiempo, descubridor de todas las cosas, no se deja ninguna que
10 no la saque á la luz del sol, aunque esté escondida en los senos de la tierra. Y por ahora baste esto, y vámonos á ver el retablo del buen maese Pedro, que para mí tengo que debe de tener alguna novedad.

— ¿Cómo alguna? — respondió maese Pedro. — Sesenta mil en-
15 cierra en sí este mi retablo. Dígole á vuesa merced, mi señor D. Quijote, que es una de las cosas más de ver que hoy tiene el mundo. Y *operibus credite, et non verbis*; y manos á la ^a labor, que se hace tarde y tenemos mucho que hacer y que decir y que mostrar. »

Obedecieronle D. Quijote y Sancho, y vinieron donde ya estaba
20 el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas, que le hacían vistoso y resplandeciente. En llegando se metió maese Pedro dentro dél, que era el que había de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso un muchacho, criado del maese Pedro, para servir de intérprete y declarador de
25 los misterios del tal retablo. Tenía una varilla en la mano, con que señalaba las figuras que salían. Puestos, pues, todos cuantos había en la venta, y algunos en pie, frontero del retablo, y acomodados D. Quijote, Sancho, el paje y el primo en los mejores lugares, el trujamán comenzó á decir lo que oirá y ^b verá el que le ^c oyere, ó
30 viere el capítulo siguiente.

a. ...manos á labor. C., BR., TON., A., | BENJ. — *c. ...el que oyere.* ARR. — *...el*
BOW., ARR. — *b. ...oír á verá.* ARG., 1., 2., | *que leyere á oyere.* ARG., 1., 2., BENJ.

parte, dice D. Quijote, con referencia á esto mismo, «que parte de aquellas cosas eran *verdad* y parte *mentira*».

No tuvieron en cuenta entrambos críticos que, aun siendo, como lo es, una misma la idea expresada en uno y otro capítulo, no corren, sin embargo, parejas la cultura del héroe y la truhanesca de Ginés de Pasamonte: habló éste sin escrúpulos de purista, con la libertad de quien no para mientes en la elección de las palabras; aquél, atinado y juicioso en el habla, se produjo sin ofensa de la propiedad, óptima virtud del lenguaje, que abre como si dijéramos con llave de oro los secretos del alma.



CAPÍTULO XXVI

Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas

5 **C**ALLARON todos, tirios y troyanos (quiero decir, pendientes estaban, todos los que el retablo miraban, de la boca del declarador de sus maravillas), cuando se ^a oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales y trompetas y ^b dispararse mucha artillería, cuyo rumor

a. ...quando oyeron. PELL. — *b. ...trompetas dispararse.* GASP.

Aquel bribonazo de Ginés de Pasamonte, más criminal que todos sus compañeros juntos; perseguido por la Santa Hermandad, refugiado en Sierra Morena, que tornó á la vida de ladrón en el instante de recobrar su libertad; es el mismo que, presentándose ahora en la venta bajo la incógnita figura de maese Pedro (regocijada creación de Cervantes), da materia á la inimitable, á la prosa divina de este capítulo, historia «sacada al pie de la letra de las corónicas francesas y de los romances españoles que andan en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles»; siendo, finalmente, todo ello, como dice la crítica sin prejuicios, el triunfo soberano del humorismo romántico.

Si, el triunfo del humorismo, porque la ironía derramada aquí por el autor viene á destruir el artificio de la leyenda caballeresca; pues Carlomagno, dando coscorrónes (como dicen respetables autores) á Gaíferos, pierde su grandeza imperial, y hasta la de su propio nombre; y Melisendra, colgada del faldellín, con menoscabo de su honestidad, degenera en dama ridícula de sainete. En suma, ¿qué nos importan ya las correrías del héroe después de lo que dice el muchacho del retablo?

Línea 4. *Callaron todos, tirios y troyanos.* — Conociera ó no la traducción que de *La Eneida* hizo Gregorio Hernández de Velasco, prueba esta introducción, cómica en verdad, que Cervantes había estudiado Humanidades, no sin aprovechamiento, pues aun en burlas aplicaba pasajes como el de este verso:
«Conticuere omnes, intentique ora tenebant.»